

«Adolescencia. Romper la incomunicación» XXVI Seminario interdisciplinar Barcelona, 5 de noviembre de 2007

«Presentación»

Dr. Josep M. Forcada i Casanovas

Presidente del Àmbito Maria Corral

Con el título «Adolescencia. Romper la incomunicación» se inició el XXVI seminario interdisciplinario del Àmbito de Investigación y Difusión María Corral, con una intervención de su presidente, Josep M^a Forcada. Inició su intervención afirmando que la rebeldía de los adolescentes siempre ha sido una frontera difícil de superar por parte de los padres, de los pedagogos y por buena parte del resto de la sociedad.

La adolescencia es una fase de la vida en la que se producen cambios de referentes importantes: los padres dejan de ser estos referentes. Al mismo tiempo, es durante la adolescencia que aprendemos a decidir, a ser libres. Pero, ¿por qué no aceptamos a los adolescentes como son?

Tendemos a fijarnos en esta etapa en la que la rebeldía es significativa en lugar de poner atención en los valores que tienen y en los que necesitan ser reconocidos. Es difícil escuchar el crecimiento en la adolescencia, cuando se debería hacer como una fuente de intercambios vitales entre unos y otros.

La crisis biológica que aparece después de la infancia y antes de la entrada a la adultez, comienza y se caracteriza, tal y como explicaba el Dr. Lluís Folch Camarasa, no sólo por las manifestaciones somáticas, es decir, cambios hormonales y cambios anatómicos, sino también por una ruptura subjetiva que pasa por una crisis existencial. Es una interrupción de la tranquilidad del crecimiento, tan característico del final de la infancia. Es muy conocido el tema de la sorpresa que siente el chico o la chica ante la aparición de cabello en diferentes zonas del cuerpo. También es considerable la inquietud que presentan ante el desarrollo corporal, los cambios anatómicos y la sensibilización del placer tanto en chicos como en chicas. Tampoco podemos olvidar las pulsiones afectivas que llevan a iniciarse en la experimentación. Se trata por tanto, de darnos cuenta que la biofisiología de la adolescencia ocupa un lugar

básico, sin olvidar toda una serie de procesos existenciales que aparecen coincidiendo con estos cambios fisiológicos y anatómicos.

En su cuerpo hay un grito que casi nadie oye: la inconformidad con ellos mismos, las extrañezas que les provoca el hecho de no encontrarse bien con su propia persona, sentir una distancia extraña con los otros, miedo a abandonar la infancia y a la vez miedo a entrar en el mundo adulto.

Esta lucha interna, normalmente mal vivida, que provoca tantas dudas y sentimientos de culpabilidad a los padres y formadores, acaba en el mejor de los casos, con el lenguaje de la negociación y en el peor de ellos, con la inhibición, incomunicación o incluso con una ruptura del diálogo.

Las actitudes que viven los adolescentes, que las tenemos por poco sociales o incluso antisociales, a muchos les asusta. Quizá porque no sabemos cómo afrontar la realidad social en la que vivimos elaborada a partir del formato de la individualidad: el ordenador y yo; los vacíos familiares: falta de diálogo, y quizás por falta de tiempo, falta de presencia familiar, o incluso a causa de las rupturas reales entre los padres; o la misma escuela, que en muchos casos está más preocupada de informar o culturizar que de educar.

Revisemos porqué a menudo los adultos juzgamos negativamente los actos de los adolescentes. Nos tendríamos que preguntar si sería mejor juzgar esta etapa positivamente, viendo que en muchos casos, la potencia emocional que viven es extraordinariamente positiva.

El filósofo José Luís L. Aranguren decía: «Los adultos están mal hechos, porque ha habido una ruptura con su crecimiento, con el niño que eran». Esta ruptura es como una muerte indebida que produce una sensación de duelo que hay que superar. Precisamente es necesario que todos nos sintamos vivos para desarrollar en continuidad y armonía el niño que éramos.

No hace un buen proceso aquel que abandona al niño que era, produciendo una ruptura radical para llegar a ser el adulto que pretende ser. Es decir, como si abandonara definitivamente al niño que todos llevamos dentro. A menudo se mata a este niño. Queremos que sea más que un niño que crece y se desarrolla, un ente que nos imite, y así actúe, i así sea un “sub-hombre”, fiel reflejo de los adultos tan desarmónicos.

No deja de ser patológico que, principalmente padres y educadores, tengan el sueño de que el adolescente debe ser aquel ser perfecto, que siga los consejos a la primera, que tengamos con él una empatía fenomenal, que sea el hijo o hija ideal o el alumno ideal. Estas concepciones idealistas sabemos que son el primer tropiezo para que se produzca el diálogo.

No es fácil gestionar la adolescencia con fórmulas mágicas. Pero quizás ya es hora de dejar de hacer un pulso entre adultos y adolescentes para así inaugurar una etapa de aceptación –no sólo de aquello que es bueno, sino de todo lo que son adultos y adolescentes–, y trabajar en unos planteamientos enriquecedores a partir del diálogo y la comunicación.

Entiendo que en el proceso educativo de la formación del adolescente, al educador, al padre o a la madre, al monitor o a aquella persona familiar o amiga le conviene ponerse más en la piel del adolescente y menos en la actitud de contener rebeldías. Poder imaginar y crear con ellos desde un diálogo nuevo, evidentemente sin prepotencias, quizás es la oferta que esperan del adulto.

En este seminario queremos valorar y situarnos en la realidad de la adolescencia para abrir puertas a la comunicación, no sólo para describirla. Intentaremos, con la adecuada distancia, abrir un diálogo que promueva una verdadera comunicación que aprecie el valor del paso de la infancia a la adolescencia.

Sin duda, los diversos ponentes, desde la experiencia, nos abrirán un amplio mundo de posibilidades para entender en nuestro tiempo, cuáles son estas personas a las que tantas veces se les cierran las puertas y tratar de crear una mejor comunicación.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.